

mica y Justicia social que significan una verdadera bofetada a los casi cien años de ininterrumpido coloniaje inglés. Pero, para ese entonces, Inglaterra, ya muy debilitada tras la Segunda Guerra Mundial, traspasa su colonia Argentina al nuevo amo surgido en esa contienda: los Estados Unidos de Norteamérica.

Estados Unidos reacciona históricamente acusando a la Argentina Justicialista de fascista, nazi, etc., etc. A través de un ejército de "Bradens" comienza a sabotear y conspirar contra ese gobierno que osaba mantenerse independiente. Le llevó diez años imponerse. Diez largos años que dejaron a nuestro Pueblo marcado a fuego con un sentimiento de nacionalismo e independencia indomables. Pero, finalmente, el Enemigo logró imponerse a través de los usuales hombrecillos traidores de adentro, oligarcas y servidores de dos banderas, quienes apoyados en una iglesia oficial tristemente infiltrada por el Enemigo y utilizando a militares que olvidaron su sagrado juramento de "subordinación y Valor", expulsaron sangrientamente al único gobierno realmente legítimo que Argentina había tenido en los últimos cien años.

De esa revolución "libertadora" nuestra Patria jamás pudo recuperarse hasta el día de hoy. Nuevamente, como en Caseros, la Patria Grande quedó relegada y olvidada, ante la mirada complaciente de los amos del mundo atrincherados en Washington, Londres y Moscú. La patria chica todavía subsiste pero, lentamente, los amos del mundo —el Enemigo— la han ido engullendo, quedándoles ahora muy poco camino para recorrer antes de devorarla por completo.

Esta es la realidad fundamental de nuestra Historia que el Enemigo se afana por todos los medios de ocultarnos. Estas son las verdaderas consignas que deberán guiarnos e inspirarnos para recuperar la Patria Grande. Esta ha sido una constante en nuestra Historia pues la Patria Grande y sus héroes ha estado en lucha continua y a muerte con la patria chica y los monstruos que la han sustentado. Esta es la causa verdadera de las luchas entre Federales y Unitarios, entre el Interior y el puerto cosmopolita, entre Peronistas y gorilas. Y la misma lucha continúa hoy con más intensidad que nunca pues la emergencia y la urgente necesidad de defensa estructurada sobre los fundamentos de la Patria Grande jamás fueron tan evidentes como hoy.

De nuestra sana y vigorosa reacción depende si se ha de cumplir el sueño del General Perón de encontrar a nuestros Pueblos unidos en el año 2000. Si fallamos, entonces el Enemigo cumplirá su sueño de que lleguemos a ese año totalmente dominados.

Para concluir, no quisiéramos cerrar esta parte sin recordar las emocionadas palabras del General Perón dadas al Pueblo reunido en la Plaza de Mayo el 14 de junio de 1955:

"Desde la más remota antigüedad, los hombres han servido solo a UNA bandera, cuando han sido honestos y honorables. Nada hay más peligroso que los hombres que sirven a dos banderas simultáneamente. Las Patrias, también desde la más remota antigüedad, no han tenido sino UNA bandera. ¡A esa Bandera es a la que con Honor se sirve durante toda una vida! Vengo a este acto de los trabajadores argentinos que se honran a sí mismos, honran al pueblo y honran a la Patria, ¡Haciendo respetar su bandera!"

PARTE III: La Tercera Posición

El General Perón comprendió que tras el desenlace de la Segunda Guerra Mundial, los dos peores internacionalismos dogmáticos se dividieron el mundo entre sí. Surgió así la necesidad de consolidar y proteger este Nuevo Orden Socialista na-

cional que nació en la Argentina.

Tras el fracaso militar de la Alemania Nacionalsocialista y la Italia Fascista en encaminar a Europa por la Tercera Posición, oponiéndose tanto al Capitalismo internacional como el Marxismo internacional, el mundo quedó a merced de los "democráticos" señores que se repartieron un gran botín —el Mundo— dentro del cual, por supuesto, también estaba la Argentina junto con todo el continente sudamericano.

Pautas

Entonces, el General Perón llama a la lucha levantando las banderas de: la **Soberanía Política**, o sea, la defensa de nuestro sagrado derecho de articular y desarrollar el orden social Argentino sobre bases que respondan a las necesidades, deseos y estilos Argentinos, sin dejarnos imponer esquemas ajenos estandarizados, ya sea de corte "democrático" (que encubre la estructura política que más le conviene al Gran Capital para someternos), ya sea de corte "socialista internacional" (que distorsiona la natural evolución de nuestro pueblo hacia formas socialistas pero de bases nacionales); la **Independencia Económica**, o sea la defensa de nuestra economía ante el asalto del Gran Capital internacional orquestado desde los Estados Unidos de Norteamérica e Inglaterra, como arma de sometimiento de los pueblos; y de **Justicia Social**, que surge espontáneamente al haberse logrado y consolidado los ideales de las dos primeras Banderas.

Así, de esta voluntad irrenunciable por la Soberanía, la Independencia y la Libertad, nace en el ideario Nacionaljusticialista el concepto de la Tercera Posición.

Ya hemos visto en la página , cómo el General Perón hacía un acertadísimo análisis de los verdaderos móviles que llevaron a los dos "socios" Capitalista y Marxista a aliarse contra un "tercero en discordia". Alemania e Italia fueron los precursores de la Tercera Posición. En su mensaje a la IV Conferencia de Países Noalineados, que tuvo lugar en Argelia el 7 de septiembre de 1973, el General precisaba:

"Personalmente, venía de vivir la situación en Europa, comprobando la urgente necesidad de enfocar los destinos de la Humanidad sobre bases más firmes y duraderas que las del poderío de las armas o las que otorga el dinero. De seguro que los millones de seres humanos que entregaron sus vidas patrióticamente, en la creencia que lo hacían en beneficio de la Democracia o de la Libertad, deben estar ahora tan arrepentidos en el mundo de los espíritus como lo están los millones de seres humanos que, luego de la Segunda Guerra Mundial, han debido padecer las iniquidades de los vencedores".

Defensa

De esta interpretación de la situación mundial deducía el General Perón con total claridad que la Argentina representaba un constante y potencial peligro para los dos imperialismos internacionales atrincherados políticamente en Washington y Londres, por una parte y en Moscú, por la otra. Era necesario, entonces, no sólo hacer la Revolución Nacional en casa —como ocurrió el 17 de octubre de 1945— sino consolidarla, fortalecerla, desarrollarla orgánicamente y —por sobre todo— defenderla para la felicidad de nuestro Pueblo en primera instancia, y también para la de los pueblos Hermanos del continente que miraban hacia nosotros para que los ayudáramos a lograr SU propia liberación a través de la integración continental. Luego, esta gran potencia Justicialista indudablemente se convertiría en Antorcha y guía de la liberación de todos los pueblos del mundo ante el yugo de ambos internacionalismos antinacionales: el Capitalismo y el Marxismo.

En el mismo mensaje a la Conferencia de Argelia, dijo el General Perón: "El patrimonio ideológico de nuestra doctrina Justicialista está enfocado en trabajar para labrar la felicidad del Pueblo y asegurar la grandeza de la Patria futura. Nosotros queremos una Argentina socialmente justa, económicamente libre y po-

líticamente soberana.

En lo que a la política internacional se refiere, los términos de nuestro accionar son claros y precisos. Sostenemos desde el instante mismo del nacimiento del Justicialismo, como principios y objetivos básicos en lo internacional lo siguiente:

- 1) La defensa integral de la soberanía nacional en todo nuestro territorio y especialmente sobre la Antártida Argentina, las Islas Malvinas y sus islas dependientes.
- 2) El ejercicio pleno de la Justicia Social, la Independencia Económica y la Soberanía Política, como bases para asegurar a cada Pueblo del mundo su propia felicidad, mediante la realización de la **propia** justicia y la **propia** libertad.
- 3) La Tercera Posición como solución universal distinta del marxismo internacional dogmático y del demoliberalismo capitalista, que conducirá a la anulación de todo dominio imperialista del mundo."

Este mensaje sintetiza la estrategia del General Perón para el éxito del Justicialismo. En la primera pauta, y como prioridad, se expone la vital importancia de que el Justicialismo, dentro de nuestras fronteras, y la Tercera Posición, como norma de relación con los dos internacionalismos enemigos, fuesen defendidos integralmente. Después de la repartija del mundo en la Conferencia de Yalta entre los Estados Unidos de Norteamérica, Inglaterra y la Unión Soviética, era vital que la Argentina —bocado favorito que pretendían engullirse los internacionalismos enemigos— se fortaleciera geopolítica y militarmente.

Por eso, como primer paso, se debía consolidarnos e integrarnos territorialmente, otorgándole la enorme importancia militar que verdaderamente tienen la Antártida Argentina, las Islas Malvinas y las demás Islas del Atlántico Sur. Por eso también, el General Perón reconoció la importancia de lograr la creación de unas Fuerzas Armadas coherentes ideológicamente y con una base tecnológica que fuera autóctona. Modernizó nuestro Ejército, inició el desarrollo de una Fuerza Aérea con aeronaves a reacción y coherencia con tecnología propia. Fundó la Comisión Nacional de Energía Atómica que —a pesar de todas las trabas y demoras impuestas por el Enemigo— finalmente dió, como fruto, el **total** dominio, por parte de nuestro país, del ciclo nuclear completo independiente.

¿Qué si el General Perón quería fabricar la bomba atómica? Indudablemente que sí. El bien comprendía que le mundo liberalmarxista se rige por la fuerza. El desarrollo por parte de la Argentina de armamento defensivo nuclear, con la correspondiente coherencia de lanzamiento, actuaría como elemento **disuasivo** ante cualquier pretensión militar del Enemigo y representaría la mejor forma de garantizar la paz para nuestro Pueblo. ¿O es que sólo yanquis, rusos, ingleses y franceses tienen el derecho moral de disponer de tales armamentos?

Ellos juran que jamás los usarían agresivamente. Nosotros tampoco, y por razones muchos más valederas. Si se le hubiese dado el tiempo necesario al Justicialismo para llevar a cabo el plan nuclear en su totalidad, hoy seríamos una nación verdaderamente libre. Más concretamente: si la Argentina hubiese sido una potencia nuclear, los ingleses y los yanquis, por ejemplo, jamás nos hubiesen lanzado su flota durante la Guerra de las Malvinas. Las armas nucleares son primordialmente disuasivas.

Continentalismo

Lograda esa Argentina fuerte y libre que pudiera tratar y negociar de **igual a igual** con los internacionalismos enemigos, sin temblar ni empalidecer ante el más mínimo indicio de enojo de los amos del mundo, entonces hubiese sido nuestra responsabilidad ante la Historia del Mundo de liberar a los países hermanos de esta región para estructurar definitivamente la Patria Grande y así garantizar la supervivencia de nuestros Pueblos —y seguramente del mundo— durante siglos.

Notemos el énfasis que pone el General Perón sobre el hecho que la Tercera Posición debe ayudar a cada pueblo que busca liberarse del yugo imperialista, a ha-

cerlo a SU manera, deseo y estilo, sin que se le impongan pautas o conceptos estandarizados como exigen los amos del mundo. Para la Argentina, él insistía en que debía ser "una posición netamente Argentina para los Argentinos".

Si el primer paso era la consolidación y el fortalecimiento del Justicialismo en la Argentina, el segundo era su consolidación dentro de las fronteras de la tradicional Patria Grande. Los amos del mundo nos están llevando a pasos agigantados hacia un gobierno único y mundial en el que todas las nacionalidades deberán forzadamente disolverse (ver Parte V). El Justicialismo, conciente de este gravísimo peligro, propone que, para que nuestra nación y las de los Pueblos Hermanos no sean irremediabilmente absorbidas por el Gobierno Mundial (que en este preciso instante está preparando el Enemigo a través de herramientas como la funesta Comisión Trilateral de Rockefeller y Kissinger), avancemos hacia el **Continentalismo**.

Este reagrupamiento de nuestras naciones debía lograrse espontáneamente por el indudable apoyo que la doctrina Justicialista iba logrando en los demás pueblos de la histórica Patria Grande. Pero el Enemigo maniobró en las tinieblas y destruyó en gran medida el trabajo del General Perón en este sentido. Siguen en pie para los que quieran oír, sin embargo, las pautas del camino a seguir para lograr nuestra definitiva independencia. Es en este sentido más profundo que debemos interpretar las proféticas palabras del General Perón de que el año 2000 encontrará a nuestros pueblos unidos o dominados. En los pocos años que restan hasta el apocalíptico 2000, o nos federamos política, militar y económicamente según las fronteras de la Patria Grande o nos veremos TODOS irremisiblemente absorbidos por el Gobierno Mundial Enemigo.

"Una Latinoamérica desperdigada, como somos, no se podrá defender. Nos van a quitar las cosas por teléfono. Entonces, ¿cuál es el problema? Unámonos, organicémonos y preparémonos para defendernos." -Mensaje del Gral. Perón del 8 de abril de 1974 a delegados sindicalistas de Latinoamérica.

De manera que la Tercera Posición debía servir, en primer término, como una doctrina afianzadora de la independencia de la República Argentina; en segundo término, como una doctrina de independencia de la Patria Grande del Cono Sur y, luego, de toda Iberoamérica. Finalmente, serviría también como doctrina de liberación de todos los pueblos del Mundo: cada uno a su estilo y manera.

Como explicara Perón a periodistas de diarios alemanes que lo entrevistaron en Noviembre de 1973, él no limitaba su doctrina de la Tercera Posición meramente a las naciones en vías de desarrollo. Incluía también a Europa, que, a su manera, debía procurar liberarse de las fuerzas que la invadieron y sometieron en su totalidad en 1945: Estados Unidos e Inglaterra por un lado y la Unión Soviética por el otro. Esa Europa invadida por potencias NO europeas también debía conducir su liberación.

El Caudillo y la Mística

Este afianzamiento de la doctrina Justicialista en nuestros Pueblos debía basarse sobre el concepto de la Unidad Comunitaria, simbolizada en la imagen y el ideario de un líder. Esa era la función de Perón que él mismo describe en una charla grabada en Madrid en 1971:

"Dentro del Movimiento Peronista, la función de Perón es en primer término la de mantener la unidad de doctrina, es decir que nuestra Revolución no se desvirtúe por la acción de los hombres con ideas disolventes de cualquier naturaleza. La segunda es la de mantener la unidad del Movimiento.

La fuerza que necesitamos sólo la puede hacer la unión y solidaridad.

La fuerza por la unión y la unión por la solidaridad.

Es la solidaridad de la unión la que se transforma en cohesión para actuar con unidad de concepción y con unidad de acción.

Solamente así es posible conducir. Esa es mi misión."

Complementando y sustentando esta base doctrinaria y conceptual, sin em-

bargo, el Pueblo debía también recibir la inspiración directa de una mística que nos hiciera sentir en el corazón los ideales de justicia, independencia y soberanía, de la misma manera en que Perón nos los hacía comprender intelectualmente.

Ese vital cometido estuvo, en gran medida, en manos de Eva Perón quien, en sus inspirados y emotivos discursos y en su infatigable trabajo, era un ejemplo viviente de cómo debía sentir y comportarse un verdadero Peronista. Evita lograba inspirar a su Pueblo hasta hacerle estremecer de emoción cuando comprendía la magna tarea que le hacía desarrollar su líder. Lo que esos millones de humildes Trabajadores no tenían ni tiempo ni necesidad de comprender intelectualmente, Evita se los hacía sentir emocionalmente. Eso les daba Fé en su liderazgo, convencimiento de estar en el camino justo y Voluntad de trabajar más y mejor, pues sus intereses y los de la Patria se fusionaban inseparablemente. Como lo decía Evita, "los Hombres hoy son más Hombres y las Mujeres más dignas".

Ese era el verdadero concepto de la felicidad que el Justicialismo daba a su Pueblo: por un lado, un Orden social justo que permitía a cada Trabajador ganar, con el fruto de su Trabajo, una vivienda digna, vestido y alimento para los suyos, posibilidades de sano esparcimiento y educación, y por el otro lado, le brindaba el Sagrado derecho de sentirse orgulloso de ser Argentino.

Si se logra esto, el Pueblo no necesita embaucadores que lo exploten tirándole de vez en cuando, algunas migajas en la forma de "elecciones". Tampoco necesita esas hipocrecías llamadas "democracia y libertad" que encubren el vehículo sutil de sometimiento del Enemigo, ni los "regalitos" que nos imponen los amos del mundo en la forma de drogas, pornografía y una subcultura idiotizante.

En vez de semejante caos, el Justicialismo pretende imponer a su Pueblo todo lo sano, fuerte, alegre y natural que fortalece y enorgullece a un Pueblo. En ese gran Canto a la Patria que es el Justicialismo, Perón dió la letra inteligente e inspirada de esta canción, mientras que Evita cantó su inspirada y arrolladora música: una Canción Magistral.

Ni izquierdas, ni derechas

Finalmente, es importante aclarar que no debemos caer en las trampas y piedras que coloca el Enemigo en nuestro camino, en lo que se refiere a nuestra ideología. Muchas veces hemos oído decir que el Peronismo era "derecha" o "derechista". Nada más lejos de la verdad. El Peronismo no tiene NADA que ver con la "derecha", de idéntica manera en que tampoco tuvieron nada que ver con ella el Nacionalsocialismo alemán o el Fascismo italiano. La prueba de ello es que ninguno de estos regímenes jamás se describió o definió a sí mismo como de "derecha".

Aclaremos que los conceptos "derecha" e "izquierda" surgieron durante la mal llamada Revolución Francesa de 1789. En la primera Asamblea Nacional de París, los sectores más "revolucionarios" y antitradicionales se situaron a la izquierda del Presidente de la Asamblea, mientras que los sectores más tradicionales pero reaccionarios y aburguesados lo hicieron a su derecha. De ahí que el Marxismo internacional antitradicional luego se inscribe en la "izquierda" mientras que el gran Capitalismo internacional y burgués es el que se coloca a la "derecha".

Los Movimientos Nacionalrevolucionarios buscan restaurar el Orden Natural y a tal efecto se manifiestan a través de un Estado cuya función es garantizar la vigencia de ese Orden Natural contra todo ataque subversivo (o sea, de "izquierda") o reaccionario (o sea, de "derecha"). Por eso ni el Nacionalsocialismo, ni el Fascismo ni el Nacionaljusticialismo pueden ser de izquierda (dado que son profunda y fanáticamente nacionales y tradicionales) ni de derecha (dado que son profundamente revolucionarios en nuestro sentido de la palabra). Nos permitimos el uso de la palabra "fanáticamente" pues consideramos que, en esta hora de grave peligro de muerte que se cierne sobre nuestra Patria, nuestros Hombres y Mujeres deben estar decididos a luchar fanáticamente por la Independencia definitiva de nuestra Patria y sacri-

ficarse por ella.

Este es el verdadero sentido de la Tercera Posición. Este es el verdadero significado de la "Hora de los Pueblos". Serán necesarios Hombres y Mujeres que ayuden a nuestro Pueblo a despertar a esta realidad y —en este mundo donde todo parece confundido y al revés— a volver a poner las cosas en su lugar. Pues, no nos dopoderoso, es, y siempre fué, una minoría muy determinada cuyo talón de Aquiles —su punto débil— es su inconmesurable mediocridad.

Para poder combatirlo, es importante reconocer sus puntos fuertes como así también los débiles. Así ocurre que el Enemigo se desorienta y se desespera cuando se enfrenta a aquellos seres excepcionales que, nacidos de la sangre de sus Pueblos, encarnan toda la creatividad y el genio que yace en ellos. Esos son los grandes líderes. Se llamen Rosas, Mussolini, Hitler o Perón. Justamente, por ser superiores a los mediocres, toman las medidas y dan los pasos necesarios para quebrar el poder del Enemigo. Y lo hacen poderosamente, porque siempre cuentan con el apoyo incondicional de sus Pueblos que están dispuestos a entregarles sus vidas.

PARTE IV: La Comunidad Organizada

Logrado el afianzamiento político del Justicialismo a través de la doctrina de la Tercera Posición, como hemos visto en los capítulos anteriores, se pasaría entonces a la implementación total del Orden Social que refleja la Tradición milenaria de los Pueblos de Occidente y que el General Perón describe como la Comunidad Organizada.

Como hemos dicho, esa Comunidad Organizada debe, en primer término, ser auténticamente nacional. O sea, debe rechazar la aplicación lisa y llana de esquemas y formas que corresponden a otras comunidades con otra historia y otra realidad geopolítica. En ese orden de cosas, el Justicialismo reconoce el importante ejemplo legado por los movimientos nacionalrevolucionarios de la primera mitad de este siglo en Europa, sin que ello, de manera alguna, signifique la aplicación directa de sus programas en nuestro país pues aquellos programas reflejaron el estilo, la necesidad y el gusto de Pueblos como el alemán, el italiano o el español; para colmo, en otro tiempo distinto al actual.

Se impone, entonces, el concepto revolucionario (como lo definiéramos en la introducción de esta exposición) y el concepto de lo nacional. Se impone la necesidad de volver por los cauces Tradicionales del Orden Natural sancionado por la Sabiduría y Creatividad de milenios en Occidente. Esa necesidad parte de la premisa sagrada de la bendición del Trabajo productivo que sirve, por sobre todo, a los intereses de la Comunidad. Esa Comunidad, organizada justa y soberanamente, perdurará en el tiempo y garantiza la continuada salud espiritual y física de sus miembros.

Obviamente, esta Tradición netamente Occidental y cristiana corresponde vivirla hoy sobre la base de los adelantos científicos, tecnológicos y de conciencia social que marcan las pautas y consignas de nuestros tiempos. Pero la Justicia es eterna, el Orden y la Disciplina también, y no puede haber ideología moderna alguna que pueda pretender convencernos de lo contrario.

Para que un pueblo deje de ser una masa atomizada, sólo preocupada por sus intereses inmediatos y privados, debe adquirir conciencia antes que nada, de que el individuo solo y aislado es prácticamente inútil y queda totalmente desamparado. El individuo sólo puede realizarse cuando se intercala y subordina a los intereses de algo

que es superior a él y ese ente superior es la Comunidad. Esa Comunidad que, adecuadamente organizada, le brinda los distintos elementos, beneficios, bienes, servicios y **protección** que él por sí solo no podría de ninguna manera procurarse.

Más aún: la meta ulterior de todo miembro de una Comunidad es el bienestar de ésta y su supervivencia en el tiempo y en el espacio, pues así como su vida se ha visto infinitamente beneficiada por ella, también la de sus hijos y nietos debe estarlo y es su sagrado deber el garantizar que esto así se mantenga. Y no sólo que se mantenga sino que se mejore y fortalezca.

La Comunidad Organizada, por ende es, en primer término, una unidad correspondiente a un determinado Pueblo, que se identifica por características comunes a todos sus miembros: por sus raíces culturales, su historia, su idioma, sus características biopsíquicas y su religión.

De ahí surge como primer observación respecto de nuestro Pueblo, que las actuales fronteras políticas del Cono Sur americano no se corresponden con las características de la Comunidad que vive sobre ese territorio pues esas fronteras **dividen** en lugar de **integrar**. Los factores arriba indicados son comunes a los pueblos de la actual Argentina, Uruguay, Paraguay, Bolivia y Perú, Chile y aún (aunque en menor medida), a los estados brasileños de Río Grande del Sur, Paraná y Santa Catalina.

En segundo término, la Comunidad Organizada debe reflejar una voluntad mayoritaria y natural en las tendencias políticas, que en nuestros Pueblos se encarna en una actitud Confederativa bajo la inspiración, el liderazgo y la responsabilidad de un líder: el Caudillo.

Este régimen es auténticamente democrático dado que surge espontáneamente en nuestros Pueblos **sin** la intervención de un aparato mecanicista, peligroso y artificial, como lo es la democracia liberal moderna, que se limita a contar votos —“un hombre, un voto”— tras imponer a través de sus poderosos medios financieros (a los que subordina los medios masivos de difusión), las falsas opciones de esos engendros burgueses que son la casi totalidad de los “partidos” políticos. En la misma designación de “partido” ya está implícito que no se busca la unidad comunitaria, sino la división haciendo que solamente una “parte” gobierne.

En ese orden de cosas, la tendencia Tradicional Occidental, que también rige en el Pueblo Argentino, es la de agruparse en unidades sólidas, rechazando las divisiones o “luchas de clases”, “luchas de sectores” o “brechas generacionales”, etc.

El Frente de Trabajo

Si el Trabajo productivo es un Deber y una Bendición, para con uno mismo y para con la Comunidad, entonces la Comunidad Organizada no puede permitir que el Capital y las finanzas se conviertan en un poder independiente que ignore los intereses comunitarios generales. La Comunidad Organizada —por una cuestión elemental de autodefensa— no puede tolerar el surgimiento de ningún poder cuyo interés sea el de dominar y sojuzgar a toda la fuerza de Trabajo, para utilizarla en provecho de una minoría explotadora. Una minoría de estas características, tanto si está adentro como si se ubica afuera de la Comunidad, constituye un sector que se beneficia parasitariamente del Trabajo ajeno, tal como lo hemos visto ya en la primera parte de la presente exposición. El Capital y las finanzas deben **subordinarse** y estar al servicio de la Comunidad Organizada, como una parte integrante de la economía nacional.

Una vez construida la Comunidad Organizada y rechazada la explotación capitalista, surge una justa distribución del **producto del Trabajo** del Pueblo que estaba siendo devorado por el Capitalismo internacional. Con ello, desaparecen las circunstancias que permitieron al comunismo internacional marxista lanzar sus consignas de odio y veneno de la lucha de clases, que desintegra las fuerzas trabajadoras dentro de las fronteras nacionales. Se rechaza así la falsa dicotomía de dueños y proletarios.

Al sentarse las pautas legales que defienden el Trabajo ante la explotación del Capitalismo, y lo nacional ante la subversión del marxismo, automáticamente vemos que en la Comunidad Organizada **todos**, desde los más capaces y creadores hasta los más humildes y desamparados, tienen el Derecho y el Deber de Trabajar para producir manual, intelectual o espiritualmente; cada uno según su capacidad. Sólo quedan excluidos de esta ley sagrada los demasiado jóvenes, los demasiado viejos y los enfermos o incapacitados para quienes la Comunidad debe proveer.

Desaparecen entonces los especuladores parasitarios que se enriquecen quitándole el fruto de su Trabajo a los que verdaderamente producen. Desaparece entonces, toda la locura de la “lucha de clases”, pues **todos** son Trabajadores, con sus respectivos derechos y obligaciones. Cada empresa, desde el dueño (que es el responsable ante la ley de garantizar que su empresa sirva a la Comunidad y de velar por el correcto desempeño y protección de sus subordinados), hasta el más humilde peón forman parte de **una unidad de producción**. Esta unidad, a su vez, se intercala dentro de una super-estructura de unidades de producción que, en conjunto, forman la totalidad de la industria, el comercio y los servicios de la Comunidad Organizada.

Todos estos Trabajadores se sindicaron en asociaciones profesionales —cada una según su sector de producción— que forman un verdadero Frente Nacional de Trabajo. La meta de este Frente es la compatibilización de las necesidades de todos los Trabajadores con los de la Comunidad, para lograr un constante desarrollo y crecimiento de la producción y de la eficiencia. Esto deriva en una mayor riqueza y de ella usufructarán **todos** los miembros de la Comunidad. Dentro de una Comunidad Organizada, la explotación por parte del Jefe de Empresa de sus obreros crearía la justa protesta y reacción de todos. Ello dañaría los intereses del Jefe de Empresa, al funcionar incorrectamente su fábrica y, simétricamente, la huelga por parte de los obreros atentaría contra sus propios intereses ya que debilitaría la empresa de la cual son parte integral y de la cual dependen para su bienestar.

Rechazado el Capitalismo explotador, se suprime automáticamente el concepto del Trabajo como mercancía que tanto sufrimiento ha traído a los Pueblos y que es un concepto **compartido** tanto por el Capitalismo como por el Marxismo. Hemos llegado a tal subversión del Orden Natural y del sentido común que **legalmente**, en el momento actual a una empresa se la define como una “reunión de capitales”. O sea, que el capitalista (que no sólo no trabaja para la empresa de la que es dueño, sino que, como su único propósito es el dividendo y la especulación, normalmente ni sabe qué es lo que fabrica dicha empresa), es legalmente su único dueño, mientras que la totalidad de las fuerzas trabajadoras que llevan la empresa adelante —desde el Gerente General hasta el más humilde peón— **NO** forman legalmente parte de la misma, pues según el concepto del trabajo como mercancía, pueden ser echados a la calle y reemplazados en cualquier momento por más que hayan dedicado décadas de sus vidas a su trabajo. ¿Puede imaginarse un desvarío y una injusticia más grande?

La Pauta Ética

Aquí podemos resumir en pocas palabras dos de los pilares esenciales para construir y afianzar la Comunidad Organizada. En primer término, la base ética que debe inspirar a todos sus miembros es que el **bienestar y los intereses de la Comunidad están por encima del bienestar y los intereses de los individuos**. Este es un compromiso de Honor que exige que —en situación extrema— estemos, cada uno de nosotros, dispuestos a dar la vida por la Comunidad, por la Patria, ante un enemigo extranjero. Esa es la base ética de nuestro Movimiento.

La Pauta Práctica

En segundo término, la base práctica debe regirse por el **rechazo de la esclavitud a la usura y los intereses financieros a los que se tiene encadenados a nuestros**

pueblos. Este es un concepto auténticamente justo y debe servir de base práctica de nuestro Movimiento.

La Comunidad Organizada debe tomar como punto de partida la total erradicación del orden de injusticia que no sólo ha minado nuestros conceptos políticos, ideológicos y económicos sino que, inclusive, ha impuesto un sistema de leyes antinaturales que hace que esa explotación despiadada pueda efectuarse en nuestro país al amparo de una cobertura legal.

Unos pocos miserables pueden robarle al Pueblo trabajador miles de millones de pesos y la ley (que ellos presionaron para que se sancionara) los protege. Pero cuando un pobre obrero, en su miseria y desesperación, roba un pedazo de pan, la ley cae sobre él con todo su rigor. En la Comunidad Organizada, los miserables quedarán totalmente desarticulados y los obreros no necesitarán robar para alimentar a sus familias.

El Estado

Digamos, finalmente, que las fuerzas trabajadoras, sindicadas en un sistema de Corporaciones profesionales federado en un Frente Nacional de Trabajo, deben, a su vez, subordinarse y compatibilizarse entre sí bajo el **órgano** máximo de la Comunidad que es el **Estado**. No un Estado usurpado por una minoría parasitaria como ocurre con los estados liberales y marxistas contemporáneos, sino un Estado como auténtico órgano de conducción de la Comunidad Organizada.

Ese Estado debe tomar todas esas diversas y dispares fuerzas que hacen la Nación y **sintetizarlas** en función de la totalidad de los intereses de la Comunidad en el espacio (su territorio) y en el tiempo (su futuro histórico). Por eso, el Estado debe, por sobre todo, estar en manos de aquellos miembros de la Comunidad Organizada que, surgidos del Pueblo, tienen la tarea de tomar **conciencia** y hacerle tomar conciencia al Pueblo de las pautas, posibilidades y peligros que circundan a la Comunidad, señalando cuales son los pasos inmediatos que, correctamente, se pueden y deben tomar para garantizar la supervivencia y el crecimiento de la Nación. A veces, el camino hacia el futuro de una nación puede exigir sacrificios a la Comunidad. Sacrificios que se contraponen con la conveniencia individual o con las de un determinado sector. Allí el Estado debe inspirar la mística y la ética de nuestro Movimiento: el Bienestar y los intereses de la Comunidad por encima del Bienestar e intereses de los individuos. Los líderes que dirigen el Estado tienen el deber de prever y evitar aquellos peligros **externos** que pueden hacer peligrar el bienestar y los intereses de la Comunidad Organizada.

Una vez sintetizadas las distintas fuerzas nacionales, para dirigir las y compatibilizarlas por el bien común, y comprendidas las posibilidades y los peligros que representa el mundo circundante, el Estado tiene el derecho de **mandar** sobre la Comunidad que lo avala y apoya. Debe mandar para que la síntesis de fuerzas internas se realice y para que esa conciencia del desarrollo histórico de la nación respecto del resto del mundo se imponga en beneficio de la Comunidad.

El Estado, entonces, es el órgano de síntesis, conciencia y mando de la Comunidad Organizada. Ese era el Estado que comenzó a implementar el General Perón y así se debe comprender el espíritu de sus palabras cuando dijo: "haremos cumplir nuestras leyes, en lo posible pacíficamente y sin violencia, pero haremos cumplir nuestras leyes de todas maneras".

PARTE V: La Sinarquía

En la titánica lucha de los pueblos por liberarse del yugo de los internaciona-

lismos capitalista y marxista, restan aún por librarse las más decisivas batallas. El mundo, en estos momentos, está en vísperas de estructurarse según los intereses de las minorías sinárquicas que rigen a ambos imperialismos y que se proponen esclavizar a todo el mundo creando un Gobierno Mundial al cual todos los actuales países deberán **forzosamente**, plegarse.

Ya hemos marcado las pautas políticas, ideológicas, económicas, históricas y militares que dan sustento a la Comunidad Organizada para que ésta se pueda mantener independiente y soberana ante los embates del Enemigo sinárquico que está imponiendo su Gobierno Mundial a todos los pueblos. Rechazando las ideologías marxistas y liberales por considerarlas análogas, el Justicialismo se opone a aquellos que, como dijo el General Perón en su histórico discurso en la Plaza de Mayo el 1º de Mayo de 1974, "nos quieren tironear desde la izquierda o desde la derecha".

La Convergencia Capitalista-Marxista

Es un hecho reconocido por ambos internacionalismos desde fines de la Segunda Guerra Mundial, que sus distintas zonas de influencia deben ir desarrollándose separadamente pero con una meta final. Esta meta está fijada por el verdadero poder sinárquico que, ubicado detrás de ambos imperialismos internacionales, los rige y domina. El Capitalismo, se ha ido "socializando" haciendo concesiones para mantener a sus masas trabajadoras más o menos tranquilas. Mientras tanto, el Comunismo se ha convencido finalmente de la enorme falacia y mentira que representa toda la "ciencia" económica marxista. Ha ido abandonando sus teorías y se ha "capitalizado", hasta convertirse en el actual capitalismo de estado que es el régimen soviético.

De manera que, en la teoría y en la práctica, ha habido un paulatino acercamiento que, en definitiva, ha favorecido al comunismo internacional y a su terrible revolución, o, mejor dicho, a su Subversión Mundial. Los Marxistas se han valido del ímpetu de su falsa ideología para ir tomando una y otra vez, ventaja sobre su "socio" demoliberal; especialmente, a través de agentes y amigos que se fueron enquistando en gobiernos y centros de poder.

En un claroscuro de "guerras frías" y "detentes" (o entendimiento cordial), fueron generando las tensiones necesarias para lograr sus propósitos. Estas tensiones cobraron un vertiginoso ímpetu a partir de 1973 y 1974. O sea, a partir del año en que desaparece el General Perón.

A partir de dicho año de 1974, la estructura de la repartija del mundo acordada por Roosevelt, Churchill y Stalin en la Conferencia de Yalta en Febrero de 1945, fué cediendo ante una nueva, más inestable y caótica estructura internacional que representa la antesala de la implantación de un Gobierno Mundial sinárquico.

En dichos años, Estados Unidos, junto con la decadente Europa Occidental, comenzó su largo camino de claudicación ante la Unión Soviética. El puntapié inicial lo dió uno de los personajes más nefastos del mundo actual: Heinz (alias, Henry) Kissinger, un judío nacido en Alemania, agente soviético durante la Segunda Guerra Mundial (como lo atestigua oficialmente el diario de actas del Congreso de los Estados Unidos, "Congressional Record", en su número del 20 de octubre de 1971), luego agente al servicio yanqui y, bajo el presidente Richard Nixon, "consejero" y más tarde Secretario de Estado (o sea, ministro de relaciones exteriores de los Estados Unidos). Por culpa de este personaje, toda Vietnam e Indochina fueron entregadas al genocidio rojo. Millones de vietnamitas, camboyanos y laosianos sucumbieron ante el terror del Khmer Rojo y del Viet Cong, gracias a la democrática anuencia yanqui. Kissinger pertenece al Grupo Rockefeller, el cual domina en forma directa cientos de empresas multinacionales capitaneadas por la Exxon (Esso) y el Chase Manhattan Bank.

La Comisión Trilateral

En 1973, a instancias de David Rockefeller, se funda una "asociación" que reuniría a dirigentes y ejecutivos de las 300 más poderosas empresas multinacionales y a los 300 bancos más fuertes de los Estados Unidos, Europa Occidental y del Japón que —en conjunto— manejan el 80% de la industria, el comercio, los servicios y las finanzas de todo el mundo. Esa asociación se llamó la Comisión Trilateral (Trilateral Commission) y es la vanguardia del Gobierno Mundial sinárquico.

El primer paso esencial era ocupar el Estado yanqui. Como el Sr. Nixon no resultó ser lo suficientemente maleable, se montó en escena la gran farsa del caso Watergate, instigada y difundida exageradamente por los medios masivos de difusión yanquis en manos de los hombres de la Comisión Trilateral. Al poco tiempo, obligaron a Nixon a renunciar legalmente. Acto seguido, la Trilateral —que controla con su dinero e influencia tanto al partido Republicano como al Demócrata— puso manos a la obra y creó de la nada un Presidente que se adecuara a sus intereses. Así surge meteóricamente un orculo personaje, a la sazón gobernador del estado de Georgia. A través de una habilísima campaña publicitaria (llevada a cabo por una agencia de publicidad internacional miembro de la Trilateral), se "vendió" la imagen de este personaje que se llama James Carter y se lo puso en la Casa Blanca. Un procedimiento muy parecido padecimos el 30 de octubre de 1983 en nuestro país con consignas casi idénticas, pues Carter también subió al poder por sus promesas de "terminar con la corrupción y los excesos" del gobierno que lo había antecedido.

Llegado Carter al gobierno en 1976, él y más del 80% de su gabinete y colaboradores eran hombres de la Trilateral. Simultáneamente, el "ideólogo" oficial de la Trilateral, y hombre fuerte dentro del partido Demócrata de Carter, el judío nacido en Polonia Zbigniew Brzezinski propaga la doctrina de la Trilateral en un libro llamado "La Era Tecnocrática".

El Gobierno Mundial

Sintéticamente, ese libro dice que, debido a los adelantos tecnológicos —especialmente en la informática, las comunicaciones, las computadoras y los medios de transporte— las actuales naciones se ha hecho crecientemente "interdependientes" y van hacia la formación de un gran estado mundial: el "One World" - Un Mundo, como se lo llamó. Debido a las comunicaciones, ya el mundo adquiere pautas estandarizadas y lo único retrógrado que se opone a esta realidad y que debe desaparecer de la tierra es la idea de la Nación-Estado; el concepto de las Patrias Soberanas. En un contexto más amplio, el libro hace una interpretación histórica totalmente afín a la dialéctica marxista. Justifica al Marxismo como un sistema positivo y propone la búsqueda de una convergencia entre las enormes fuerzas financieras y económicas, representadas por la Comisión Trilateral por un lado, y los países comunistas, por el otro. Esa convergencia debe ser lograda primordialmente a través de una complementación económica, la que debe llevarse a cabo simultáneamente con un proceso de disolución y desintegración de las naciones del mundo como entes independientes.

Se tomaron dos medidas: primero, a partir de 1974, el bloque soviético abre de par en par las puertas a la muy anhelada tecnología superior occidental y a sus prácticas económicas. Vemos instalarse fábricas de automóviles, electrónica, bebidas gaseosas y de áreas de alta tecnología de todas las multinacionales miembros de la Comisión Trilateral, en Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Alemania Oriental y la Unión Soviética. Vemos instalarse los bancos miembros de la Trilateral en Moscú, Varsovia y Praga. Se le brindan créditos generosos a los comunistas a bajas tasas de interés por más de 200.000 millones de dólares.

Ocurren cosas realmente asombrosas. La FIAT, cuyo presidente es hombre de la Trilateral, instala fábricas de automóviles en la Unión Soviética y Polonia que son sociedades en las que el 50% de las acciones pertenecen a la FIAT y el otro 50% al estado comunista. En este caso no debemos olvidar la participación del Vaticano que también ha sido infiltrado y minado por el Enemigo sinárquico.

Los Comunistas aceptan la instalación de empresas netamente capitalistas en sus territorios. Empresas en las cuales ellos mismos son socios capitalistas en un 50%. Siemens, Coca-Cola, ITT y decenas de otras multinacionales hacen tratos parecidos.

Indudablemente, la tecnología occidental es superior a la soviética y los soviéticos aprovecharon hábilmente esta "apertura" para que las empresas Trilaterales les transfirieran su más avanzada tecnología, la cual, inmediatamente fué aplicada por los comunistas a fines militares.

Como segunda medida, se instiga y aprovecha la "crisis" del petróleo de 1974/75, cuyos verdaderos beneficiarios fueron las gigantescas compañías petroleras de la Trilateral, lideradas por la Exxon, Shell, British Petroleum, Standard Oil de California y Texaco, las que cobran un royalty (que es un porcentaje sobre las ventas). Al quintuplicarse el precio de venta del petróleo, se quintuplicaron las ganancias de las empresas petroleras que actualmente tienen activos más grandes que la mayoría de las naciones del Tercer Mundo e inclusive que algunas de Europa como Bélgica y Holanda, por ejemplo.

Claro está, los países árabes, miembros de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo), también se beneficiaron con mayores ingresos, pero esos ingresos eran dólares —los famosos "petrodólares"— que se gobiernan dentro de un sistema mundial íntegramente controlado por la Trilateral. Así, los árabes no pudieron hacer otra cosa que "invertir" esos petrodólares, a suculentas tasas de interés, naturalmente en los bancos del Sr. Rockefeller y sus amigos de la Trilateral. ¿Y qué hicieron los bancos que a partir de 1975 y 1976 recibieron esos enormes depósitos? Fácil: los prestaron a tasas de interés aún más altas a los países sudamericanos, principalmente a la Argentina, Brasil, Méjico y Venezuela. Estos países, (previamente controlados por cipayos como Martínez de Hoz, que, avalados por ciertos militares, actúan como fuerzas de ocupación del Enemigo) fueron endeudados, sus economías envilecidas y debilitadas y sus pueblos expoliados; cumpliéndose así la meta Trilateral de debilitar y corromper la fuerza política de nuestros Pueblos, a través de un ataque masivo por el frente económico-financiero.

Así se dieron los años de la "bicicleta" financiera y legalización de la inmoralidad en la Argentina de Videla y Martínez de Hoz. Con su dólar barato e importaciones masivas que devastaron el país. O el "milagro económico" brasilero, cuyos frutos "disfruta" hoy el hambriento pueblo brasilero. No es ni casualidad ni coincidencia que toda Iberoamérica se endeudara simultáneamente, y por cifras monstruosas y con los mismos intereses Trilaterales. Es el viejo cuento del enemigo foráneo que ataca por la espalda usando a traidores y vendepatrias enquistados en el cuerpo social de los Pueblos a ser sometidos.

El Golpe Soviético

Este "pacto" entre las fuerzas que integran la Comisión Trilateral y los políticos soviéticos, sin embargo, tiene sus altibajos. Uno de los más graves en la enorme influencia adquirida por las Fuerzas Armadas de la Unión Soviética tras la muerte de Leonid Brezhnev, cuando —en la figura del Ministro de Defensa, Ustinov— demuestran haber tomado las riendas del poder soviético. Esto se comprende si se tiene presente que, desde fines de la Segunda Guerra Mundial, todas las crisis dentro del bloque soviético han sido, en gran medida, producidas por fallas políticas en los Partidos Comunistas de los distintos países que constituyen su bloque. Estos Partidos Comunistas regionales en determinadas circunstancias, pierden el control sobre las poblaciones sojuzgadas.

Así surgieron las rebeliones masivas en Alemania Oriental en 1953, Hungría en 1956, Checoslovaquia en 1968 y Polonia en 1980 y 1981. En todos estos casos, los fracasos de los políticos comunistas fueron superados por la represión de los militares. Parecería ser que los militares del más poderoso país comunista no están dispues-

tos a esperar que los políticos del mismo país sufran un fracaso semejante. Por eso, como medida preventiva, han tomado las riendas político-militares firmemente en sus manos.

Entonces, violentamente, se pasó de la "detente" a la "guerra fría" más caliente que conocemos. Esto se produjo en forma simultánea con el estrepitoso fracaso del gobierno norteamericano de Carter, quien fué reemplazado en 1981, por el conservador Republicano Ronald Reagan.

Para llegar al poder, Reagan prometió durante su campaña presidencial de 1980 que jamás permitiría a la Trilateral y a Kissinger volver a dominar la política yanqui. Pero la Trilateral domina totalmente el gobierno de Reagan a quien prácticamente han aislado. Lo han rodeado de Trilateralistas como el vice-presidente George Bush, el Secretario de Estado, George Schultz, el todopoderoso presidente de la Reserva Federal (el banco central yanqui privado que maneja las finanzas del país a gusto de la Trilateral), Paul Volcker, y también el tristemente célebre Alexander Haig. Para que no quedaran dudas acerca de quien gobierna realmente, a fines de 1983, la Trilateral le impone a Reagan que su mayor problema de política externa, Centroamérica, quede en manos de, nada más y nada menos que, **Henry Kissinger**.

Una Moneda Mundial

Mientras políticamente se manejan las distintas "crisis" que se crean para apabullar a la conciencia mundial, del caos financiero internacional instigado a propósito para poder atar más firmemente a los países poseedores de las vitales materias primas del futuro (nuestra Patria Grande, por ejemplo), está surgiendo una nueva estructura económica mundial. Esta nueva estructura se basará crecientemente sobre un vastamente modificado y acrecentado "FMI", como dictador de las políticas económicas de todas las naciones y como supervisor de la gradual y adecuada implantación de una de las metas favoritas de los Trilateralistas: la desnacionalización de las monedas.

¿Qué significa esto? La explicación es simple y uno de sus principales propugnadores es el Premio Nobel de Economía, 1977 (*), el judío austriaco Ferdinand Hayek (mentor del capitán ingeniero Alvaro Alsogaray).

La propuesta consiste en quitarle a todas las naciones el derecho de emitir su moneda. Ese derecho se le daría exclusivamente, a las grandes empresas multinacionales, las que —supuestamente al revés que los gobiernos nacionales— operarían eficientemente e impondrían sus sólidas monedas a todas las naciones en una especie de "canasta de monedas" privadas.

Ya se está trabajando en un anteproyecto que se llama el "European Currency Unit" (ECU) —Unidad Monetaria Europea— que sería amparada por las multinacionales y los bancos (especialmente los germano-occidentales y suizos) del área Europa de la Comisión Trilateral. Este proyecto cuenta con el total aval de la Unión Soviética, que podría así comerciar más intensamente con Europa Occidental fuera del área dólar.

En esto, nuestra pobre y desangrada Patria va tristemente a la vanguardia, pues por ser el **bocado favorito** del Enemigo sinárquico, nuestra moneda —el Peso Argentino— es la más corrompida y envilecida de todas las monedas nacionales del planeta. Carecemos de moneda nacional, pues la única y real moneda que rige en la Argentina es el dólar norteamericano. Esto ocurrió debido a un proceso de destrucción económico-financiera que fué posible "gracias" a que el Enemigo, en 1955 —a través de los vendepatria y cipayos de siempre —nos "liberó" en nombre de la democracia. Antes de la revolución "libertadora", el General Perón nacionalizó el Banco Central, y toda la economía; se rehusó a que la Argentina ingresase en el Fondo Monetario Internacional en 1946; se negó a firmar ni un sólo crédito con el extranjero durante su mandato e impulsó el comercio exterior y la vida económica sobre fundamentos fuertes, sanos y nacionales.

La Desintegración de la Argentina

Los medios masivos de difusión en nuestro país dependen totalmente de estos poderosísimos intereses financieros que han impuesto a nuestros pueblos una "subcultura" disolvente, mediocre, baja e idiotizante. Basta repasar la cartelera de nuestros cines, echar un vistazo a los últimos "best-sellers" (como si los méritos de un libro se pudiesen juzgar por su éxito comercial), o —peor aún— prender la televisión para comprobar que sólo se nos inunda con pornografía, violencia, drogas, crímenes y todo lo bajo, desmoralizador y destructivo que se puede imaginar. Estas "creaciones" salen de las cabezas retorcidas de los Aaron Spelling, los Goldberg, Levine y demás criollazos que manejan la "cultura" dentro y fuera del país.

Nuestros hijos saben lo que pasa en las calles de San Francisco, Dallas, Las Vegas, Chicago o Nueva York pero son incapaces de reconocer una foto de una ciudad Argentina como Tucumán, Mendoza o Comodoro Rivadavia. Nuestros jóvenes cantan al ritmo de engendros mosnruosos y satánicos como "Kiss" o "Queen" o se mueven como imbéciles imitando a hombre-monos como Michael Jackson. Se imitan los ruidos, los movimientos y la "pinta" desgredada y sucia de los drogadictos ingleses y yanquis. Hasta nuestro folklore se ve desvirtuado por la infiltración de los mensajes marxistas de algunas gordas sosas que se hacen famosas sólo merced al apoyo que el Enemigo le brinda a la propagación de una imagen "revolucionaria".

No hay frente por el cual el Enemigo no ataque: el cultural, el espiritual (antirreligioso), el educativo (sexo-libre y pornografía para todos), el de los medios de difusión (su principal arma), el económico, el ideológico, el de los movimientos juveniles, el de los "derechos humanos", etc., etc., siendo el frente militar el último que utilizan. En lugar de atacar de frente, prefieren envenenarnos lentamente hasta que todo el edificio social anímico y biológico de nuestro Pueblo se desplome solo, en medio de la más vasta corrupción.

El Enemigo sinárquico viene haciendo esto desde hace muchas décadas y desarrolla su plan tanto bajo gobiernos vendepatria militares (los Aramburu, Lanusse y Videla), como civiles. Es el viejo mensaje del "Cambalache" de Discepolin.

El Ejemplo de Malvinas

Este ataque contra nuestra Patria tomó impulso vertiginosamente a raíz de la Guerra de las Malvinas, cuando quedó patentemente demostrado que, a pesar de casi treinta años de traición y política antinacional, el Pueblo Argentino seguía siendo tan nacionalista, tan Peronista como siempre, y estaba dispuesto a jugárselas ofreciendo su sangre aún contra un enemigo vastamente más poderoso como lo era la Alianza de la OTAN que nos atacó (con la anuencia del otro "socio", la Unión Soviética en el más puro estilo "Yalta")

Por algo, la misma Margaret Thatcher, al inicio de la Guerra en Malvinas, no pudo más que admitir muy acertadamente: "la culpa de todo esto la tiene Perón". Sí, efectivamente: la "culpa" de que nuestro Pueblo sea tan profunda y lúcida nacionalista la tiene Perón. A pesar de que la oligarquía y la "clase media" aburguesadas minoritarias, piensen lo contrario y —usando su poder económico— hagan mucho ruido cuando emiten sus opiniones de medio pelo.

Malvinas es para nosotros, como un relámpago con el que el Todopoderoso nos quiso señalar el camino a seguir en esta oscura Noche de la Patria. Ese camino es el único que nos llevará a la salvación: el camino del Heroísmo, del Esfuerzo, de la Voluntad, del Trabajo y de la Fé en el Todopoderoso.

Como el Enemigo sinárquico no podía tolerar esta reacción y patriada del Pueblo Argentino, volcó contra nosotros todo su poder e impuso la necesaria derrota argentina del 14 de junio de 1982. Como castigo por todo esto, se nos impuso el 30 de octubre de 1983 con su poco viril, afeminada, judaizada, pornográfica, débil y rosada "democracia", y las consecuencias por todos conocidas.

El Futuro

Estos han sido, y continuarán siendo, años muy decisivos para el destino de la Patria. El Movimiento Nacional Justicialista debe forzosamente estructurarse sobre la base de las pautas y realidades que hemos señalado. Con nuevo vigor, nueva sangre y renovado ímpetu, debe tomar la Antorcha y lanzarse valientemente a la batalla para reconquistar el derecho de nuestros Pueblos a organizarnos según los cánones de nuestra cultura. Los postulados Justicialistas, aplicados a la realidad histórica y política de nuestra Patria Grande, defendidos bajo la eficiente y poderosa articulación de la Tercera Posición ante el Enemigo capitalista y marxista, deben servir para forjar la Patria Nacionaljusticialista con su Comunidad Organizada según las leyes impuestas por el Todopoderoso.

Así se logrará la felicidad de nuestro Pueblo y la de nuestros hijos. Así podremos liberar a nuestros hermanos de la Patria Grande y de Iberoamérica en su totalidad. Así seremos un factor de peso y equilibrio ante el Enemigo sinárquico que manobra el Capitalismo y el Marxismo desde un único Estado Mayor. Así serviremos de fuente de irradiación y de inspiración para que otros pueblos, en los más distantes rincones del planeta, se atrevan a hacer su revolución social y nacional; cada uno a su manera, dentro de su propio contexto histórico, cultural, biológico y religioso.

Así nos haremos dignos de levantar las viejas banderas que nos legó el General Perón que son: la Soberanía Política, la Independencia Económica y la Justicia Social. En síntesis, estas Banderas representan, en realidad, una única Bandera que para nosotros es la gloriosa Azul y Blanca que flamea en el corazón de todo verdadero Argentino. Es nuestro DEBER el emprender esta lucha por la definitiva Independencia y es el sagrado DERECHO de nuestros hijos el que les leguemos una Patria Grande, Libre, Justa y Soberana.

Esta es la misión que nos encomienda la Divina Providencia. Sepamos asumirla con **Honor** y cumplirla con **Lealtad**.

(*) Siempre hay algún cretino Premio Nobel mezclado en estas maldades, como aquél otro Premio Nobel, esta vez de la Paz, Menahem Begin, criminal guerrillero israelí.

OTROS TITULOS RECOMENDABLES

“DOCTRINA NACIONAL DEL TRABAJO” *de Fritz Meystre-Daniel Marcos*

En economía lo único indispensable es el hombre que trabaja. Todo régimen político debe, forzosamente, ajustarse a esta realidad si pretende construir una comunidad organizada, una sociedad justa, una nación libre y un estado soberano.

“LA FABULA DEL HOLOCAUSTO” *de Arthur R. Butz*

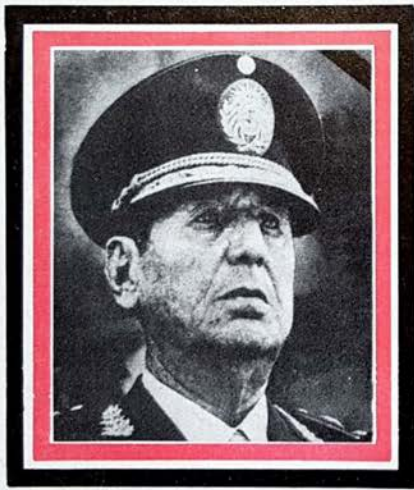
De todos los temas relativos a la II Guerra Mundial, probablemente el que más tinta, papel y metros de película ha consumido es el tema referente a la supuesta masacre de seis millones de judíos.

¡EUROPA VIVIRA! *de León Degrelle, Gal de la SS*

Discurso pronunciado el día 30 de Enero de 1981, con motivo del XLVIII aniversario de la llegada al poder del nacionalsocialismo.

“LA HISTORIA DE LAS SS EUROPEAS” *de León Degrelle, Gal de la SS*

León Degrelle, el hombre que antes de la II Guerra Mundial, fue el líder político más joven de Europa y el fundador el Partido Rexista en Bélgica. Durante aquella confrontación cataclísmica, fue uno de los más destacados Héroes del Frente del Este.



TTE. GRAL. JUAN DOMINGO PERON

8 de Octubre de 1895 - 1° de Julio de 1974

A. SALVUCCI

GUIA DOCTRINARIA

NACIONAL JUSTICIALISTA